

La tolerancia empieza en casa

La tolerancia, entendida como respeto y consideración hacia la diferencia, como una disposición a admitir en los demás una manera de ser y de obrar distinta a la propia, o como una actitud de aceptación del legítimo pluralismo, es a todas luces un valor de enorme importancia.

Estimular en este sentido la tolerancia puede contribuir a resolver muchos conflictos y a erradicar muchas violencias. Y como unos y otras son noticia frecuente en los más diversos ámbitos de la vida social, cabe pensar que la tolerancia es un valor que necesaria y urgentemente hay que promover. Sin embargo, promover una acertada aplicación de la tolerancia es algo extremadamente difícil y complejo, que conviene analizar con calma, sin trivializarlo, para no caer en simplistas reduccionismos.

Ser tolerante es lo mismo que ser respetuoso, indulgente y considerado con los demás. Es una cualidad personal que se define como el respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás, aunque sean diferentes o contrarias a las nuestras.

Ser tolerante es ser condescendientes y permisivo con alguien a causa de las circunstancias que intervengan, es no impedir que haga lo que éste desee, es aceptar y admitir la diferencia o la diversidad. Para que los niños y jóvenes establezcan buenas relaciones con sus semejantes, es necesario que aprenda a ser tolerante desde muy pequeño.

Aprender a ser tolerante

La tolerancia juega un papel muy importante en las relaciones de los niños con sus compañeros y con su familia. Es importante que ellos escuchen las ideas y las opiniones de sus amiguitos, que acepten sus criterios aunque sean distintos a los suyos, y que consigan ponerse de acuerdo con sus compañeros durante un juego, en alguna actividad o en un aula. La tolerancia les ayuda a que tengan una buena integración a un grupo o equipo. Los niños no nacen tolerantes. Su conducta natural es que todo sea para sí, y que todos estén de acuerdo con él, por lo que es indispensable que el proceso de aprendizaje acerca de la tolerancia, empiece desde bien temprano.

Aprender a ser tolerante:

- Cuando sus padres también lo sean
- Por las actividades que desarrolla
- En la convivencia diaria con los demás
- Aprendiendo a respetar las diferencias
- Conociendo diferentes culturas

- A través de los viajes en familia
- Conociendo los beneficios de la paz, de la conciliación,
- Compartiendo, sin pelear
- Aprendiendo a no burlarse de los demás

Ante los conflictos que pueden poner en peligro la convivencia a diversos niveles en la familia, o en las relaciones sociales entre las personas o con el Estado, se insiste hoy frecuentemente en la práctica de la tolerancia, presentándola a veces como el supremo remedio. No todos tienen, sin embargo, la misma idea de lo que significa este término y de su aplicación.

Por una verdadera cultura de la tolerancia

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha definido cuatro pilares básicos de la educación, a saber:

- Aprender a ser
- Aprender a conocer
- Aprender a hacer
- Aprender a vivir juntos

Este último pilar de la educación guarda una relación directa con el concepto de tolerancia, habida cuenta de que la diversidad es el elemento fundamental de la especie humana, que obliga a una plena expresión de la tolerancia para una sana y gratificante convivencia, para lo cual es necesario recordar con Abraham Lincoln que *todos los humanos nacen iguales, pero es la última vez que lo son.*

La tolerancia se ha definido como *el respeto y la consideración hacia las formas de pensar, de hacer y de sentir de los demás,*

*aunque estas sean diferentes a las nuestras. Queda claro, entonces, que la tolerancia implica reconocer que hay muchas maneras de ser humano en diferentes contextos culturales y sociales. La sabiduría popular ha definido la tolerancia de manera muy gráfica cuando dice que este término implica **vivir y dejar vivir**.*

Es fundamental hacer la distinción entre el acto de tolerar y la acción de soportar. Aquel decir común de que *yo me lo aguanto* no implica una connotación tolerante. También es necesario diferenciar el concepto de tolerancia del de indiferencia, expresado con afirmaciones como *tranquilo, para mí es como si no existiera*.

La tolerancia, en concepto de Adela Cortina, una reconocida experta en esta temática, debe entenderse como el interés por comprender a otros y por ayudarles a llevar adelante sus proyectos de vida, comprendido lo anterior como un **respeto activo**, el cual desemboca usualmente en el concepto de solidaridad, concebida como la primacía del nosotros sobre el yo, esto es, la noción de lo colectivo pero sin renunciar a la propia identidad. Este último concepto se puede concretar en la sabia reflexión de Octavio Paz cuando afirma que *para poder ser, he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros*.

Para qué enseñar tolerancia

En concepto de los expertos el fundamento de la enseñanza de la tolerancia está en formar seres humanos más preparados para cohabitar en un mundo cada vez más diverso; para proteger contra la discriminación y evitar así conflictos y para abrir caminos hacia la civilidad y el respeto, por lo que es necesario compartir plenamente la afirmación de Fernando Savater en el sentido de *que nadie llega a convertirse en humano si está solo; nos hacemos humanos los unos a los otros*.

Cómo enseñar tolerancia en las instituciones educativas

Nunca se insistirá lo suficiente en la gran importancia que tiene el ejemplo que los educadores pueden y deben ofrecer a sus alumnos. En educación, al igual que en todo el proceso de crianza, el buen ejemplo

arrastra y se constituye en un bastión generador de comportamientos deseables, entre los cuales está la tolerancia.

La función de los padres

La familia se ha reconocido siempre como elemento socializador primario de los niños, niñas y adolescentes, y en tal sentido tiene función fundamental en los aprestamientos sociales iniciales, tan necesarios y enriquecedores para la vida presente y futura.

Entre las sugerencias más reconocidas para inducir tolerancia en los niños, niñas y adolescentes están:

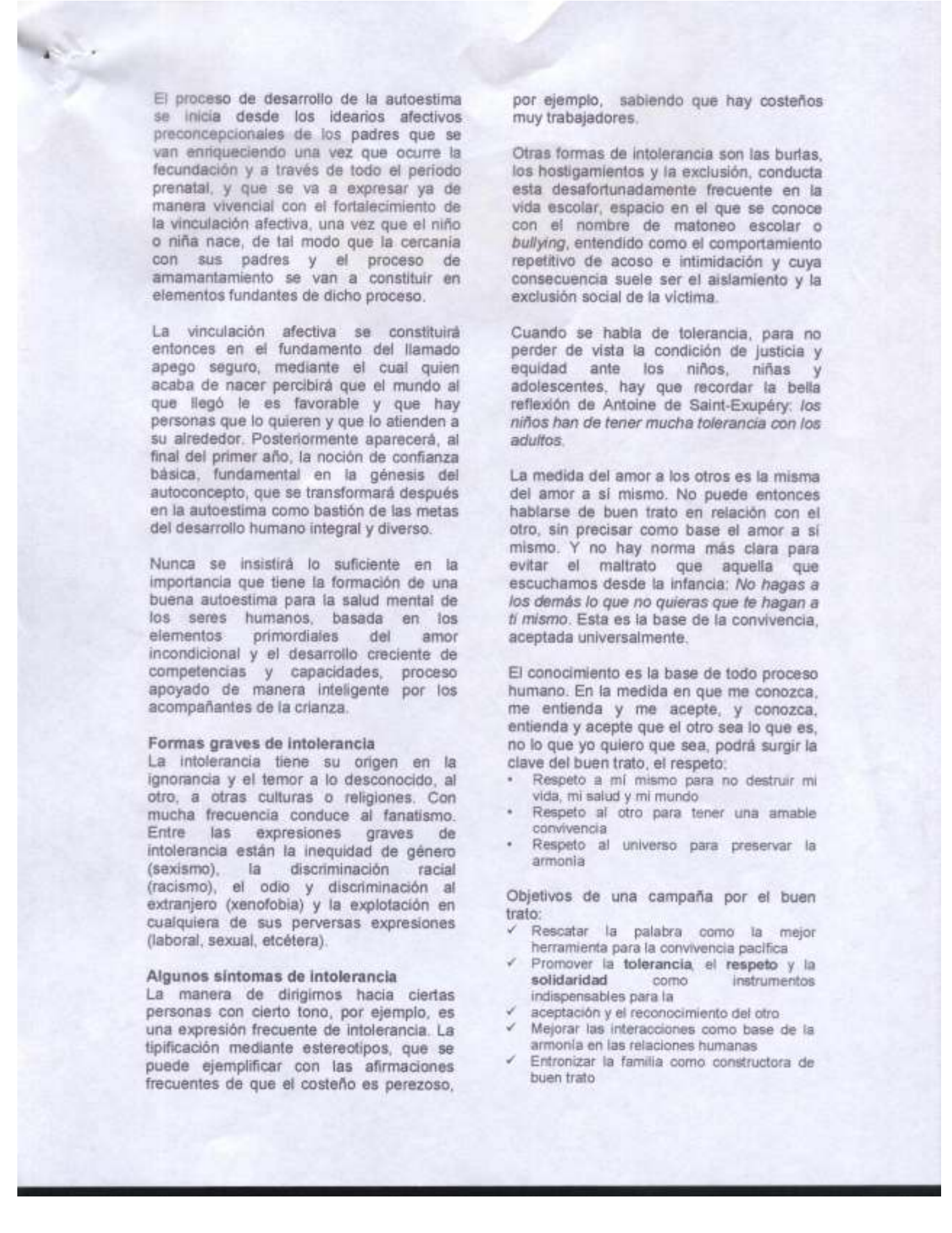
- hablar sobre tolerancia;
- identificar actitudes intolerantes y analizarlas y confrontarlas serenamente con ellos;
- apoyar a quienes son víctimas de intolerancia dentro de un claro concepto educativo de *opción por el débil* y, por último,
- alentar a los niños, niñas y adolescentes en consenso con el sistema educativo a participar en actividades comunitarias que les enseñarán en primer lugar a apreciar lo que tienen y a mirar compadecidamente a quienes tienen menos oportunidades en su diario vivir.

El ejemplo vuelve a constituirse aquí como determinante para impactar favorablemente el comportamiento infantil y adolescente de acuerdo con el sabio proverbio español que afirma que *Fray Ejemplo es el mejor predicador*.

Tipificación de la persona tolerante

Un reciente documento de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) define la persona tolerante como aquella que se entusiasma y vive con pasión un ideal, pero acepta a los que viven otros ideales. Aquella que no ve en los demás contrarios opuestos sino contrastes suplementarios y que entiende que vivir en paz, más que carecer de enfrentamientos, implica generar armonía y colaboración.

En la naturaleza de la persona tolerante tiene una función primordial el desarrollo gradual y progresivo de un buen nivel de autoestima, habida cuenta de que quien se quiere a sí mismo es capaz de querer a los demás, pues como lo afirma la sabiduría popular, *nadie da de lo que no tiene*.



El proceso de desarrollo de la autoestima se inicia desde los idearios afectivos preconceptionales de los padres que se van enriqueciendo una vez que ocurre la fecundación y a través de todo el periodo prenatal, y que se va a expresar ya de manera vivencial con el fortalecimiento de la vinculación afectiva, una vez que el niño o niña nace, de tal modo que la cercanía con sus padres y el proceso de amamantamiento se van a constituir en elementos fundantes de dicho proceso.

La vinculación afectiva se constituirá entonces en el fundamento del llamado apego seguro, mediante el cual quien acaba de nacer percibirá que el mundo al que llegó le es favorable y que hay personas que lo quieren y que lo atienden a su alrededor. Posteriormente aparecerá, al final del primer año, la noción de confianza básica, fundamental en la génesis del autoconcepto, que se transformará después en la autoestima como bastión de las metas del desarrollo humano integral y diverso.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia que tiene la formación de una buena autoestima para la salud mental de los seres humanos, basada en los elementos primordiales del amor incondicional y el desarrollo creciente de competencias y capacidades, proceso apoyado de manera inteligente por los acompañantes de la crianza.

Formas graves de intolerancia

La intolerancia tiene su origen en la ignorancia y el temor a lo desconocido, al otro, a otras culturas o religiones. Con mucha frecuencia conduce al fanatismo. Entre las expresiones graves de intolerancia están la inequidad de género (sexismo), la discriminación racial (racismo), el odio y discriminación al extranjero (xenofobia) y la explotación en cualquiera de sus perversas expresiones (laboral, sexual, etcétera).

Algunos síntomas de intolerancia

La manera de dirigimos hacia ciertas personas con cierto tono, por ejemplo, es una expresión frecuente de intolerancia. La tipificación mediante estereotipos, que se puede ejemplificar con las afirmaciones frecuentes de que el costeño es perezoso,

por ejemplo, sabiendo que hay costeños muy trabajadores.

Otras formas de intolerancia son las burlas, los hostigamientos y la exclusión, conducta esta desafortunadamente frecuente en la vida escolar, espacio en el que se conoce con el nombre de matoneo escolar o *bullying*, entendido como el comportamiento repetitivo de acoso e intimidación y cuya consecuencia suele ser el aislamiento y la exclusión social de la víctima.

Cuando se habla de tolerancia, para no perder de vista la condición de justicia y equidad ante los niños, niñas y adolescentes, hay que recordar la bella reflexión de Antoine de Saint-Exupéry: *los niños han de tener mucha tolerancia con los adultos*.

La medida del amor a los otros es la misma del amor a sí mismo. No puede entonces hablarse de buen trato en relación con el otro, sin precisar como base el amor a sí mismo. Y no hay norma más clara para evitar el maltrato que aquella que escuchamos desde la infancia: *No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti mismo*. Esta es la base de la convivencia, aceptada universalmente.

El conocimiento es la base de todo proceso humano. En la medida en que me conozca, me entienda y me acepte, y conozca, entienda y acepte que el otro sea lo que es, no lo que yo quiero que sea, podrá surgir la clave del buen trato, el respeto:

- Respeto a mí mismo para no destruir mi vida, mi salud y mi mundo
- Respeto al otro para tener una amable convivencia
- Respeto al universo para preservar la armonía

Objetivos de una campaña por el buen trato:

- ✓ Rescatar la palabra como la mejor herramienta para la convivencia pacífica
- ✓ Promover la **tolerancia**, el **respeto** y la **solidaridad** como instrumentos indispensables para la
- ✓ aceptación y el reconocimiento del otro
- ✓ Mejorar las interacciones como base de la armonía en las relaciones humanas
- ✓ Entronizar la familia como constructora de buen trato